

EL CONOCIMIENTO EXPERTO Y SUS FRONTERAS. EL CASO DEL COMPROMISO SOCIOTÉCNICO EN TORNO A LA LÍNEA DE MUY ALTA TENSIÓN FRANCIA-ESPAÑA

LAURENCE RAINEAU

UNIVERSITÉ DE PARIS 1 PANTHÉON-SORBONNE

CETCOPRA (CENTRE D'ÉTUDE DES TECHNIQUES, DES CONNAISSANCES ET DE PRATIQUES)

AURÉLIEN COHEN

UNIVERSITÉ DE PARIS 1 PANTHÉON-SORBONNE

CETCOPRA (CENTRE D'ÉTUDE DES TECHNIQUES, DES CONNAISSANCES ET DE PRATIQUES)

Recepció: 30/06/2011; acceptació: 14/10/2011

RESUMEN

DESDE HACE TREINTA AÑOS FRANCIA Y ESPAÑA INTENTAN CONSTRUIR UNA NUEVA LÍNEA ELÉCTRICA DE MUY ALTA TENSIÓN ENTRE LOS DOS PAÍSES. ESTE PROYECTO, QUE HA SIDO RECHAZADO POR LAS POBLACIONES EN TODO SU TRAZADO, SE ENCUENTRA YA EN EL PUNTO DE CONFLUENCIA, ENTRE BAIXÀS Y FIGUERES. TRAS VARIOS AÑOS DE LUCHA, LOS HABITANTES Y LAS ASOCIACIONES HAN CONSEGUIDO QUE EL TENDIDO SEA SUBTERRÁNEO. SIN EMBARGO, PARA ALGUNOS OPOSITORES AL PROYECTO, ESA SOLUCIÓN NO DEJA DE SER UNA VICTORIA A MEDIAS. ESTE ARTÍCULO SE PROPONE ANALIZAR LAS LÓGICAS DE MOVILIZACIÓN CIUDADANA Y EL PAPEL DE LOS EXPERTOS EN EL DESARROLLO DEL CONFLICTO, EN EL CONTEXTO ENERGÉTICO FRANCÉS —QUE INTENTA DAR VALOR A LA CONCERTACIÓN— Y EN EL CONTEXTO ENERGÉTICO EUROPEO QUE CONTEMPLA EL NACIMIENTO DE NUEVOS PROYECTOS MUY AMBICIOSOS COMO EL PLAN SOLAR MEDITERRÁNEO.

PALABRAS CLAVE:

CONFLICTO SOCIOECOLÓGICO; ENERGÍA Y SOCIEDAD; CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD;
SOCIOANTROPOLOGÍA DE LA TÉCNICA

El conflicto socioecológico en torno a la línea de muy alta tensión (MAT, THT en las siglas francesas) entre Francia y España tiene una historia ya larga que ha contribuido a marcar profundamente la manera en que se concibe la consulta pública en el Hexágono. El proyecto de reforzar la interconexión eléctrica a ambas partes de los Pirineos se

remonta al inicio de los años ochenta. La infraestructura, aérea entonces, debía atravesar el País Vasco, aunque la movilización ciudadana, unida al particular contexto político allí existente, tuvo como resultado el aplazamiento del proyecto. Hasta mediados los años noventa no se volvió a hablar de él. La declaración de utilidad pública obtenida

por EDF¹ de la que RTE² no era entonces más que una rama, dio a esta empresa la autorización necesaria para pasar el tendido por Hautes-Pyrénées. Tras una visita a los espacios naturales que iban a atravesarse, el entonces primer ministro (Alain Juppé) toma la decisión inédita de revocar la sentencia. El carácter inesperado de esta interrupción pesa aún en las memorias y probablemente explique los compromisos a los que la RTE (*Réseau de Transport d'Électricité*) consintió en nuestro caso. A principios de los años 2000 y tras una travesía del macizo que costaría cerca de veinte años, la línea MAT (Muy Alta Tensión) llega a los Pirineos Orientales. Después de haber considerado brevemente el Vallespir, es finalmente el valle del Perthus el elegido por la RTE en 2006.

El interés ecológico de estos espacios, los posibles peligros para la salud y la pérdida de valor económico de los terrenos han sido los principales motivos de oposición por parte de los municipios que decidieron unirse en un colectivo de asociaciones para defender sus reivindicaciones. Para la RTE, el proyecto revestía una importancia especial ya que un nuevo fracaso podría haber significado la interrupción pura y simple del desarrollo de la interconexión, en el mismo momento en el que la Unión Europea aceptaba financiar el proyecto con varios cientos de millones de euros. Es en este contexto en el que se desarrolla, con base en diversas investigaciones científicas, una consulta que muy pronto derivará en conflicto, tanto entre activistas y expertos como entre los mismos expertos.

LOS MILITANTES...

Cuando el proyecto de línea MAT llegó a los Pirineos Orientales en 2001, la población y los políticos locales se movilizaron inmediatamente en su contra.³ Se trataba ante todo de un combate contra las torres y en defensa del paisaje y del patrimonio

cultural. «No a las torres» fue la primera consigna que movilizó a la población local. La cuestión del impacto sobre la salud de una línea de alta tensión (efecto de las radiaciones electromagnéticas) se plantea también en este contexto.

Por lo tanto, en un primer momento es un enfoque estético (en su acepción común pero también filosófica), la sensibilidad y las emociones lo que moviliza a la población respecto del «problema MAT». Pero veremos cómo el colectivo «No a la MAT», mediante la acumulación de conocimientos, construye una argumentación racional y se desprende progresivamente de este enfoque estético y sensible del problema. Esta argumentación, basada en la búsqueda de conocimientos científicos y técnicos, extendió también el debate a cuestiones más globales (relativas a la transición energética y a las opciones políticas en esta materia). Pero la gran fuerza del colectivo fue sin duda el haber circunscrito la movilización en torno a problemas locales aunque surgieran y se plantearan retos más generales a lo largo de los diez años de conflicto.

DEL CONFLICTO DE INTERESES A LA CONTROVERSI CIENTÍFICA

La oposición local al proyecto de la RTE (equivalente de la REE, Red Eléctrica de España) de desarrollar una nueva línea MAT adoptó primero la forma de un conflicto de intereses: los de una población local que quería proteger su paisaje y su salud contra los de una empresa que pretendía ampliar su mercado y su volumen de negocios (desde el punto de vista de los activistas).

Al no percibir ningún tipo de interés general en relación con el proyecto (un suministro eléctrico indispensable para los españoles, por ejemplo), la población local lo rechazaba en bloque, tal y como demuestran estos comentarios por parte de activistas:

¹ El grupo EDF es una gran empresa eléctrica, primera productora nuclear del mundo, implantada en varios países europeos.

² La RTE (*Réseau de Transport d'Électricité*) es el operador del sistema de transmisión de electricidad en Francia.

³ Los alcaldes rechazaron firmar un compromiso con la RTE e incluso recibir a sus representantes. En septiembre de 2003, 120 alcaldes se asociaron y constituyeron el SYDECO. El mismo año todas las pequeñas asociaciones que se habían creado en los diferentes municipios por los que debía pasar la línea se agruparon en un colectivo: la federación ciudadana «No a la MAT» (compuesta por 250 asociaciones).

«Esta línea no nos aporta nada. Pasa por aquí y nada más. Iba a destruir el paisaje. Al principio era eso: enormes torres. Ya tenemos torres, pero íbamos a tener más. Es un poco egoísta... pero no nos aportaba nada, porque tenemos todo lo que necesitamos (en materia de electricidad)» (Sra. C.)

«No destruirán nuestra región por un problema que no nos concierne, por una cuestión comercial. Se trata de atravesar nuestro departamento para vender electricidad. Y es principalmente para vender electricidad francesa a España» (Sr L.)

Por lo tanto al principio, entre los habitantes, existía una clara sensación de perjuicio, de ser las víctimas de un proyecto comercial del que no se iban a beneficiar.

En este enfrentamiento, el conocimiento científico y técnico apareció enseguida como un arma que se perfila y se perfecciona para desestabilizar al adversario, tal y como expresa un activista:

«Fue una lucha sin tregua, palmo a palmo, argumento contra argumento a lo largo de diez años».

Los activistas reconocen que Internet fue su principal herramienta en el conflicto. Ante todo cambió su relación con el conocimiento: sin este recurso es posible que ni siquiera se hubiesen movilizado, ya que no habrían podido cuestionar los discursos de la RTE o de las autoridades públicas. Así pues, aunque se cuestione el acceso al conocimiento a través de Internet (ver sobre todo Alain Gras 1993), es innegable que permite adquirir la información científica y técnica (en particular mediante la difusión de informes contradictorios de expertos) que autoriza a los activistas a cuestionar los argumentos que les son presentados.

Sin embargo, la adquisición de información y el eventual recurso a expertos (economistas para evaluar los costes de la línea y el perjuicio de las torres en cuanto al valor de inmuebles y terrenos; científicos para estimar las radiaciones electromagnéticas y su impacto sobre la salud, hidrogeología), llevaron progresivamente al colectivo a plantear una controversia científica. Ya no se trataba úni-

camente de afirmar y defender sus intereses, sino de poner en cuestión los argumentos en favor del proyecto. Se abrió un expediente para cada uno de ellos a fin de presentar nuevos resultados o contra-argumentos. Para entablar el diálogo, los activistas optaron por abordar el proyecto desde el interior, partiendo de los argumentos presentados por la RTE y desmontándolos. Para ellos era la única manera de hacerse oír en un proyecto «basado en un acuerdo entre Francia y España».

En la controversia los activistas se perciben a sí mismos como actores que contribuyen al avance de la democracia:

«Negarse al diálogo con el Estado y la RTE podría habernos llevado a un desastre y, en definitiva, a la imposición forzosa de una solución que no tuviese en cuenta nuestras exigencias».

Por otra parte estaban orgullosos de haber podido dialogar con las más altas instancias (en particular las políticas), afirmando la legitimidad del colectivo «no a la MAT». En la argumentación científica y técnica encontraron un lenguaje común y un espacio de debate con las partes en pugna. Pero todos han destacado el enorme trabajo que esto les exigió y los sacrificios que según ellos causaron rupturas familiares y pérdidas de empleo.

«Partimos de cero. Al principio ni siquiera sabíamos lo que significaba MAT. Hubo que hacer un enorme trabajo de información, rodearse de especialistas, de ingenieros, de economistas, para alcanzar una visión y unos argumentos sólidos»

«En este debate fue necesario ‘escalar’ hasta el nivel de los argumentos del promotor del proyecto y de sus expertos, presentar contra-argumentos y análisis económicos solventes, lo que implicó muchas investigaciones y el recurso a los pocos expertos independientes existentes».

El análisis del discurso de los activistas no da a entender que crean en la existencia de diferentes tipos de conocimiento, o que crean tener un «saber profano» complementario o competidor respecto

del saber de los científicos o de los ingenieros. No pretenden, por otra parte, aportar nuevos conocimientos al debate, sino sacar a la luz la verdad. Es ante todo la mala fe, que no la ignorancia de sus adversarios, lo que combaten. Para ello, algunos dedicaron diez años de su vida a informarse, a aprender, a acumular conocimientos y a recopilar datos que pudiesen contrarrestar los argumentos de la RTE.

Los activistas del colectivo que hemos entrevistado reconocen la objetividad del saber científico y consideran que sólo los agentes son parciales. Denuncian la mala fe de la RTE (y de sus expertos) y pretenden representar el espíritu científico en este debate, como parece confirmar el discurso popperiano de un activista:

«Somos nosotros los que aplicamos el espíritu científico, mucho más que la RTE, porque nos hemos puesto en cuestión. Nuevos estudios, informes de epidemiología... nos han hecho cuestionar nuestro objetivo... Eso es la ciencia».

La construcción de esta argumentación ha llevado a algunos activistas a planteamientos más generales sobre el medio ambiente o sobre la transición energética. La defensa de su paisaje se fue transformado gradualmente en crítica de un modelo energético. Reflexionaban sobre las consecuencias del desarrollo de las infraestructuras de transporte de electricidad: ¿no iba eso a acabar favoreciendo el crecimiento de la producción y del consumo de electricidad, en detrimento del imperativo de sobriedad energética? Veían en ello la promoción de un modelo de desarrollo superado que no respondía, según algunos, a los requisitos de control del consumo energético:

«Estamos en esquemas de razonamientos de hace diez años. No se puede seguir así, eso ya no es sostenible. El crecimiento a cualquier precio y el despilfarro ya no son sostenibles», comentaba uno de ellos.

En algunos casos denunciaron también un modelo centralizado que en Francia favorece especialmente a la energía nuclear, y que mantiene al ciudadano apartado de las opciones energéticas. Frente a algunos argumentos de la RTE, que presentaban el desarrollo de las interconexiones como condición necesaria para el crecimiento de la producción eléctrica de origen renovable,⁴ los activistas proponían la búsqueda preferente de soluciones locales, centradas en una producción descentralizada de energía. Elaboraron expedientes sobre las posibles alternativas, especialmente las vinculadas a la producción local de energía de fuentes renovables. Dos de ellos intervinieron en los medios de comunicación para promocionar este modelo energético alternativo. No obstante, esto no llegó nunca a ser el eje central de la argumentación en el conflicto.⁵ La controversia científica, al abrir un debate sobre cuestiones más globales y generales, también permitió la expresión de opiniones divergentes entre la población local (sobre la energía nuclear civil o sobre la transición energética, por ejemplo) que amenazaban con romper la unidad del colectivo. Y la gran fortaleza del movimiento «No a la MAT» (ejemplar en este aspecto) fue su empeño en no apartarse de la problemática de origen y del conflicto local, con una argumentación principalmente centrada en los efectos económicos y sobre la salud del proyecto.

Un activista recordaba la estrategia del colectivo: «Fuimos claros: la asociación ciudadana no tenía más que un objetivo: oponerse a la MAT en los piriúneos orientales. Nada más».

Porque, como apunta Elisabeth Rémy (1995), «lo público» no existe con anterioridad a la movilización y hay que rehacerlo o mantenerlo permanentemente. Así pues, había que evitar la dispersión y volver siempre a la problemática común: el paisaje y la salud.

Por lo tanto, cuando la RTE propuso soterrar la línea el colectivo no encontró argumentos para rechazar esa solución. Ya no era cuestión de torres.

⁴ Como el proyecto Desertec, que tiene por objeto proporcionar electricidad de origen renovable a Europa a través de un gran número de centrales solares ubicadas en el norte de África.

⁵ Aunque ello ha transformado las representaciones y los compromisos personales de algunos activistas.

Se había ganado claramente el combate en defensa del paisaje. La mayoría de los habitantes de los pirineos orientales lo vivieron como un éxito y una victoria del colectivo. Además, la decisión del soterramiento vino acompañada de la opción de una línea de corriente continua que no parecía plantear verdaderos problemas de salud (siendo las radiaciones electromagnéticas, en este caso, consideradas no perjudiciales para los habitantes), al contrario de lo que ocurre con la corriente alterna de una línea aérea. Los dos ejes defendidos por los activistas fueron escuchados y resueltos en su totalidad.⁶ Sin embargo, para los militantes más activos fue un fracaso, porque, más allá de los problemas paisajísticos y de salud, ellos cuestionaban la propia necesidad de la línea (fuese aérea o subterránea).

Uno de los miembros activos del colectivo expresaba así su desaliento:

«Cuando, en 2008, Borloo nos dijo ‘la soterramos’, nos quedamos sin voz. Por supuesto se preservaba el medio ambiente, aunque subsistirían ciertos problemas (capa freática, manantiales...), pero todo lo demás, todo lo que habíamos descubierto... Al principio eran tan sólo las torres, pero después poco a poco se dieron cuenta de que la línea no servía para nada y que, tirando del hilo, se llegaba a una central... estaban todos esos lobbies, todo ese negocio y todo eso. Y al mismo tiempo, desde 2006, estaban todas esas energías renovables de las que se empezaba a hablar, y ahí nosotros reaccionamos: Decíamos: No a la MAT y sí a otro modelo energético».

DE LA CONTROVERSI A CIENTÍFICA A LA CONTROVERSI TÉCNICA

Sin validar esta línea, los activistas decidieron seguir en contacto con la RTE para controlar las obras de soterramiento y contribuir a definir la mejor solución técnica en este ámbito. El objetivo era hacer respetar los requisitos relacionados con la protección del medio ambiente (no soterrar la línea en zonas sensibles para la fauna y la flora; tener en cuenta los datos hidrogeológicos, etc.) y con la salud (verificar la emisión de ondas en diferentes lugares). Antiguos

expertos (concretamente en riesgos sanitarios) confeccionaron nuevos estudios, y se convocó a otros (sobre todo en cuestiones hidrológicas).

La argumentación principal seguía teniendo unas bases científicas y técnicas pero ahora, en esta fase de controversia técnica, los activistas pretendían aportar también un saber nuevo, de naturaleza diferente, puesto que se basaba en su experiencia sobre el terreno. Afirman haber sido capaces de advertir a los expertos sobre riesgos que éstos no habían anticipado, y haber originado ciertas modificaciones del trazado:

«Estaba previsto, por ejemplo, que la línea pasase bajo el Tech, un río de Vallespir que causó las inundaciones de 1940 (aquí todos se acuerdan). Querían hacer un paso directo por el agua. En este caso ni siquiera necesitamos a los expertos. La gente dijo que no era posible, que hasta una pequeña crecida lo arrastraría todo. Y en la última reunión, el responsable de la RTE nos felicitó porque había aprendido mucho con nosotros (tono humorístico). Representaba un peligro».

El estudio del conflicto entre la RTE y el colectivo «No a la MAT» en el sur de Francia demuestra que la controversia científica, en el mismo corazón del conflicto, no se conforma sólo a partir de los conocimientos científicos y técnicos acumulados. Es también fruto de un compromiso en el seno del colectivo para mantener la unidad del movimiento, condición indispensable para poder existir en el conflicto. Por tanto, en la argumentación del colectivo se entremezclan elementos científicos y técnicos así como los intereses y las expectativas de sus miembros. En este sentido, fue un compromiso entre conocimiento científico y arbitraje sociopolítico interno lo que configuró el tipo de conocimiento que el colectivo aportó al debate.

...Y LOS EXPERTOS

La labor de los expertos no sólo se vio sometida a la contestación de los opositores que trataban de

⁶ Aunque el coste de esta decisión de soterramiento multiplica por diez el coste total de la línea para la RTE...

hacer oír su voz, sino que también fue objeto de intercambios conflictivos en la propia comunidad científica. La partición de las parcelas y la importancia económica de lo que estaba en juego convirtió, en ocasiones, estos intercambios en una lucha feroz e incluso violenta.

ENTRE CIENTÍFICOS

En el conflicto de la MAT Francia-España, los expertos eran percibidos a menudo como representantes de los intereses de una u otra parte. La obtención de un punto de vista más preciso desde la perspectiva científica sobre los diversos ámbitos de la controversia (paisaje, impacto de las radiaciones electromagnéticas sobre la salud, peligros de la excavación del túnel para el sistema higrométrico, etc.) chocó con la imposibilidad de organizar un intercambio sereno de argumentos, a pesar de lo extensa que fue la fase de debate.

La diversidad de las funciones institucionales de los científicos que intervinieron en el debate explica en parte dicha dificultad a la hora de someter a debate el conocimiento. Aunque involucramos a «expertos» independientes en el sentido que el sistema jurídico francés otorga a dicho término,⁷ también quisimos tener en cuenta la voz de los especialistas vinculados activamente al conflicto, tanto los formalmente relacionados con la RTE como los que lo estaban con el colectivo «No a la MAT».

Esta última categoría de especialistas «afiliados» fue, como era de esperar, objeto de las más virulentas críticas por lo que respecta a su integridad. Sin embargo, con independencia de su postura, la legitimidad de todos los científicos—incluida la de los expertos independientes— fue objeto de duros ataques (con la notable excepción de un hidrólogo contratado en primer lugar por el colectivo y convertido posteriormente, con el acuerdo colectivo, en asesor de la RTE).

Así pues, sobre el asunto más controvertido, el de la peligrosidad de la radiación electromagnética emitida por la futura línea, el experto independiente del CRIIREM⁸ autorizado por la administración fue percibido por la RTE en general como demasiado cercano al colectivo de opositores.

«Él (el experto encargado de examinar las radiaciones magnéticas) no es más que un agitador profesional. Utiliza estos conflictos para darse a conocer». Declaraba un responsable del proyecto de la RTE. «Nosotros no sólo hacemos los estudios que nos piden sino que buscamos todos los temas que pueden ser problemáticos, incluso si nadie nos lo pide. Nuestro objetivo es hacer más para asegurarnos de que no habrá problemas».

Los expertos independientes no demuestran tener un juicio más matizado: «Esos tíos son nullos. Son comerciales, no científicos. Un día en la reunión, les llevo la contraria. Uno de ellos se pone nervioso y dice que tiene un doctorado en física nuclear. ¡Pero, señor mío, si un doctorado es lo mínimo para empezar a entender de qué hablamos, menos mal!

En el enfrentamiento entre investigadores, la defensa de los resultados de sus trabajos consistió casi exclusivamente en afirmarse como único poseedor del conocimiento, como demuestran las citas anteriores. Esta situación de bloqueo no evolucionó hacia un mayor reconocimiento de las competencias ajenas a pesar de que los diferentes actores coincidieron a lo largo de varios años.

Consciente del problema, uno de los científicos lo resume así:

«Algunos los conozco desde hace casi veinte años. Ahora hemos logrado hablar entre nosotros sin insultarnos. A veces hasta nos damos los buenos días. Pero sé lo que piensan de mí y sé a qué atenerme con ellos».

⁷ «En el sentido jurídico, el experto es la persona designada en el marco de un peritaje, es decir de un procedimiento destinado a informar a una autoridad para la toma de una decisión» (ENCINAS de Munagorri 2002/3). Se trata por tanto de una función delimitada por un marco claro que estipula entre otras cosas la existencia de una responsabilidad del experto en caso de que las conclusiones de su trabajo fuesen erróneas.

⁸ Centro de investigación y de información independiente sobre las radiaciones electromagnéticas.

Si participar en peritajes contradictorios⁹ sigue siendo considerado como algo ineludible por la gran mayoría de estos agentes, es porque esos peritajes se han convertido en la única manera de hacerse oír, y no porque permitan el diálogo que supone su vocación inicial. No es sorprendente, por tanto, que cada experto atribuya la solución del conflicto al reconocimiento de sus resultados por parte de terceros y no a la convergencia progresiva de opiniones en el marco de un saber compartido fruto de los esfuerzos de todos. El CRIIREM, por ejemplo, considera que la situación no se desbloqueó hasta que la RTE reconoció la peligrosidad de las líneas aéreas de corriente alterna, denunciada por sus estudios, mientras que para los segundos el conflicto no fue superado hasta el momento en que fue admitida la seguridad de la línea soterrada que demostraban sus trabajos. Por mucho que el resultado sea idéntico, la forma en que éste es presentado revela la imagen que cada experto tiene de su rol... y del de los demás.

LOS CIENTÍFICOS ANTE LOS CIUDADANOS

Escépticos ante el trabajo de investigadores con los que compiten, los especialistas involucrados en el conflicto dudan también sobre la contribución del público al conocimiento científico. Con independencia de los esfuerzos realizados por los ciudadanos para adquirir los conocimientos necesarios, han sido muy pocas las veces en las que su trabajo ha permitido debatir sobre los conocimientos y hacer evolucionar el conflicto hacia su fase de resolución.

«Yo estoy aquí para realizar mediciones. Existen umbrales de nocividad. No me corresponde a mí juzgar si el umbral es el correcto. Cuando llegué, las mediciones del colectivo no había por donde cogerlas.», dice un experto independiente encargado de medir las radiaciones electromagnéticas.

Para la RTE «El problema es que la gente no entiende de qué estamos hablando. Es algo demasiado complicado. Buscan información en Internet pero eso es muy lioso, mientras que en nuestro portal está todo».

«Yo presenté mis resultados que demuestran que no existe problema para las aguas subterráneas. Después, si la gente sigue oponiéndose al túnel por ese motivo, es ya un tema político, en mi opinión es política, es porque no quieren la línea y siguen buscando la manera de oponerse a ella», concluye un hidrólogo.

Nos quedaríamos cortos, por consiguiente, si decimos que la existencia de un «conocimiento experto público» difícilmente convence a los expertos profesionales. Conviene destacar, sin embargo, que los científicos involucrados en el conflicto manifiestan, precisamente con esta actitud, su adhesión a una representación del trabajo de producción de datos científicos ciertamente elitista y exclusiva pero marcada por el ideal de una ciencia que permite un conocimiento lo más exacto posible.

Naturalmente, en esta concepción más bien «realista» de la verdad, la búsqueda del consenso no es percibida como el objetivo principal ni como la indicación de que las verdades obtenidas serían más seguras si fuesen resultado de una convergencia de puntos de vista surgida de un diálogo entre los actores.

«Ahora hemos aprendido a simplificar nuestro discurso. Antes llegábamos con explicaciones que la gente encontraba demasiado complicadas y nos trataban de todo. Ahora hacemos presentaciones muy claras y al final de la reunión vienen a decirnos que somos auténticos profesionales.» Mientras que nosotros tenemos la impresión de estar haciendo lo contrario, es decir, simplificando demasiado las cosas», se lamenta uno de los asesores de la RTE.

⁹ Se trata de un caso específico en el que una misma tarea es encargada por la misma administración a diferentes expertos.

TRES IDEALES: CIENCIA PURA, CONTROVERSIA ESCLARECEDORA Y CONSENSO ILUSTRADO

Paralelamente al ideal expresado por los científicos de una investigación de la verdad libre de intereses profesionales (quien se compromete en alianzas culpables es siempre el otro), encontramos una sociología de los conflictos cuyo discurso magnifica su objeto y hace de la controversia un momento necesario para el descubrimiento de una forma de verdad que llevaría a los agentes a plantear las preguntas correctas. Callon, Lascoumes y Barthes (2001:54) nos remiten al siguiente ejemplo: «En el caso del canal Rin-Ródano, fue finalmente la conveniencia política del canal la cuestión planteada y no la de las modalidades técnicas de su realización». Sin embargo, con la MAT Francia-España, hemos podido observar justo la situación contraria. La cuestión de la pertinencia de la línea desapareció en el debate técnico sobre su soterramiento. La habilidad de la RTE consistió en ser capaz de desplazar progresivamente los debates hacia este último reto y hacer que los opositores abandonaran de forma implícita sus argumentos en contra de la pertinencia del proyecto. En realidad se trataba de imponer el desplazamiento de la controversia desde el terreno científico al terreno técnico.

En un caso parecido, Rémy (1995) hace el siguiente análisis: «El debate que se establece entre [RTE], políticos y habitantes puede calificarse de 'controversia tecnológico-pública': el problema de las LAT (líneas de alta tensión) no sólo involucra a un gran número de actores, sino que su objetivo es una decisión y no un conocimiento, que es el caso de las controversias científicas». Destinados en un principio a informar a los políticos sobre la adopción de medidas técnicas, los conocimientos científicos producidos finalmente hicieron olvidar lo que habría podido ser objeto de decisión: ¿hay que construir la línea o no?

¿Entonces, fue inútil la controversia? Sin duda no, ya que las posturas de los diferentes actores fueron modificadas tras la intervención de los expertos y también bajo la presión del público. Sin embargo, ni el conocimiento acumulado ni los problemas planteados en las diferentes controversias

condujeron a que se abordara la cuestión central de la finalidad del proyecto. No se encargó a ningún científico, salvo los de la RTE, que se evaluaran las necesidades reales de energía o la seguridad del abastecimiento, cuestiones a las que la línea pretendía dar respuesta.

No obstante, uno de los directores de los proyectos sensibles de la RTE parecía ser consciente, al término del proyecto, de la pertinencia de este planteamiento: «De hecho, lo que tal vez nunca ponga en cuestión es el papel social de la energía. Siempre he considerado que cuanto más disponibilidad, mejor. Pero es cierto que existen otras formas de ver las cosas».

Los dispositivos encargados de garantizar el proceso de democratización de las democracias técnicas resultaron ser muy reales en el caso de MAT Francia-España, ya que los diferentes actores fueron consultados y pudieron expresarse y las principales opiniones tuvieron finalmente un impacto sobre la decisión final. Pero esto no implica que quede claro el papel de los expertos: por una parte, la controversia no permitió un verdadero diálogo entre expertos ni tampoco entre éstos y los ciudadanos y, por otra, el consenso alcanzado lo ha sido tan sólo en relación con la cuestión impuesta por la parte más poderosa, siendo el debate dominado por el planteamiento técnico.

CONCLUSIÓN

La frontera entre el experto y el profano se ha reducido a lo largo del conflicto a través del doble movimiento del aprendizaje de los ciudadanos y de la simplificación del discurso científico de los expertos. Este proceso —efecto positivo aparente de la controversia— no abarca sin embargo toda la realidad del rol y la naturaleza de los conocimientos científicos producidos ya que, en última instancia, la decisión incumbe al mundo político que, en opinión de los agentes, no siempre dispone de los conocimientos necesarios para una toma de decisiones informada. El arbitraje económico recupera así, tras los debates, un lugar predominante en la medida en que la cuestión de la pertinencia del proyecto se basa sólo en las declaraciones de las

empresas que lo promueven, sin haber sido objeto de una verdadera evaluación sometida a la consideración de los ciudadanos. ¿No sería mejor, como señalaba uno de los expertos de la RTE «construir una central en Bretaña, región que cada invierno sufre apagones, en lugar de dedicar el presupuesto anual de la RTE a un único proyecto?». Al brindar a la población la oportunidad de expresar sus opiniones y de influir en el debate científico, se dio un paso importante en la dirección de un equilibrio entre las partes implicadas. Sin embargo los límites impuestos al debate, el hecho de que se pueda plantear el «cómo» pero no el «para qué», lleva a que una de las partes se quede sola en la mesa de negociación, reproduciendo precisamente la situación de la que se vienen quejando desde hace décadas las asociaciones en Francia, que reclaman mayor transparencia en materia de opciones energéticas. Si bien es cierto que los activistas tuvieron un poder real en la puesta en marcha del proyecto (y en este sentido presionaron de forma notable a la RTE), también lo es que no dispusieron de los medios necesarios para cuestionarlo. Como

hemos visto, fueron conscientes muy pronto de este límite y supieron circunscribir su combate (ellos mismos se prohibieron cuestionar el «para qué» en los debates públicos). La cohesión de la organización interna del movimiento de los opositores, que resultó de esa táctica, deja lugar sin embargo a la esperanza de que en el futuro se alcen voces capaces de influir en las decisiones del sistema centralizado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CALLON, M.; LASCOUMES, P. y BARTHE, Y. (2001), *Agir dans un monde incertain: Essai sur la démocratie technique*. París, Seuil.
- ENCINAS DE MUNAGORRI, R. (2002-3): « Quel statut pour l'expert? », *Revue française d'administration publique*, 103:379-389.
- GRAS, A. (1993), *Grandeur et dépendance*. París, PUF.
- RÉMY, E. (1995): « Apprivoiser la technique. Débat public autour d'une ligne à haute tension », *Politix*, 8(31):136-144.

